



TARIFA DE EL MERCURIO	
a cualquier punto del país.	
Anual.....	\$ 1.104,00
Semestral.....	\$ 552,00
Trimestral.....	\$ 276,00
Fotoc. 722759, 722852,	
72931	

La Palabra de Eva Entre los Pinos

Por Luis Vargas Sayavedra

Al recibir la última antología de Rojas Barahona Scarpa, entre los extractos de un poema de Gabriela Mistral, aparecido y desaparecido el 14 de noviembre de 1927, en ese diario, Gabriela Mistral no quiso incluir después en ninguno de sus libros.

Antes de desconsolada "repitiéndole en el mismo diario aquello mismo", "tanto alogio del poema", antes quiso divergir un poco en torno a las razones de su eliminatoria.

Una de las más plausibles me parece que sería ésta: el exceso de tristeza que Gabriela Mistral habría sentido en los poemas de la época. Desolación. Aliviando con su densa coda lírica artística desde la tragedia aquella, Gabriela Mistral dice que haber oculto sombría sus alusiones y sus obsesiones. Con el imponente sentido artístico que siempre asistió sobre su propia obra, habrá agrupado los versos inferiores y los sensitivos en un loro conocimiento definitivamente. La razón que estos imaginando y reconstruyendo se unen, dable razón: un amanecer de emociones y estéticas. Tal como en su famoso "Desolación del sol", en Desolación, ella deshíta buscando valores humanamente bellos; en este caso se trataría de superar la calamidad y doliente existencia, dejando atrás el dolor como un hilo a marcar. Así lo dice: y así lo promete "mildamente y oficiosamente" en el



"Voto" al Sol, de Desolación. Allí ya nos anuncia que será distinta, ella, antes que sus versos. No tarda esperando una segunda Desolación.

Muchos años más tarde, resumiría en Lugar aquella empresa interior, diciendo: "Una en mi vida yo no la amo".

Se hizo otra sensibilidad. Y el Lamento ha hecho con los instantes otra sensibilidad también, que es muy otra en 1928 a la de 2028; todo, que me pregunta si ahora nos asquearemos hasta el punto de rechazar este poema:

EVA

Es, en verdad, la mayor, si
ella vio, la primera, a la
muerte

Con el espíritu de Abel en el regazo,
se quedó en la mitad del palacio.
El hijo desangrado, ella lo supo
la noche que salió de sus entrañas.
Gritó, gritó, sobre el llano extendido,
tremendo en suspiros bajo la noche.
La escucharon las rocas, como cráneos
que no ponían sonido. Llegaron cama
y propiedades venidas, que aspiraron
el oler muerto como un humus desprovisto
despues, con grandes oídos,
mirando a Eva, estremecida a su lado,
Vino la noche, haciendo prodigios
el mundo como gruta.
La madre estaba dentro de la noche
como una estatua que en el pecho
está cal de silencio sucesivo.
Llegó Abel junto a ella,
y, pidiéndole, no supo
que era la muerte, sino un gran pesadilla
y espíritu, que saltaba de sus entrañas.
Salio el sol, como Abel resucitado,
Eva lo levantó de su semblante,
mirando al cielo que abría la noche
de oídos Abel encima del regazo,
entre su respiración de sus ojos.
Ella lo abordó como curajera
que la noche en la tierra.
Lenta, en el palacio
fue caminando, como una marica
y, contra el viento, oyéndose
el oír de su pecho.
Por diez días
oír la corrupción sobre los valles
y oír el llanto de Abel. Andaba creyendo

emocional y naturalista respecto de un fenómeno jamás sentido, van incrementando desde Eva "ella no supo" a todo que salió de sus entrañas, a los oídos y pecados venidos: "que aspiraron el oír muerto como un humus desprovisto", al padres Adán quien "palparon no supo que era la muerte, sino un gran pesadilla" y espíritu, que saltaba de sus manos, "y desembarcaron otra vez en Eva, mirando al hijo, que ahora la miraba, como las algas del jardín muerto". Después de esta secuencia de "buenas", porque la visualización pinta allí una visión cinematográfica, la muerte se ha asombrado hasta romper el cuerpo de Abel. El tiempo transcurrido, naturalmente asustado y señalado en la secuencia: siesta, noche, amanecer, no sólo va marcando las etapas de la peregrinación, sino también los cambios de la cosa negra y su efecto en Eva: "Gritó, gritó sobre el llano extendido, gritante en respiración bajo la noche." "A escucharon las rocas, como cráneos que no pueden asustar". El aquel paisaje invadido o incapaz de asustar, obra a manera de remezón compás de la muerte, los animales, los sapos, vendrán a echarse al lado de la muerte con su hijo muerto. Después viene la noche: ahora todo es gruta, y Eva se muestra más asustada "que en el pocho/ otro sol de silencio suscitado".

Como todo lo humano en este poema, Eva se vuelve cosa o substancia de la naturaleza: estatua de calcar, Abel, que es el de las horribles transformaciones, va pasando a través de aquel nuevo fenómeno que lo convierte en "humus desprovisto", en "pesadilla y espíritu", en "almas debajo del llano" y en "cuerpos que han caído en la tierra...". Allí ella ya debe abandonarlo. La siguiente es en la segunda parte del poema, con su muerte mortal.

El triste momento aprehendido la hace odiar el lecho de Adán. Eva se siente caminando, caminando lenta "como una loca". Así así describe el aturdimiento y desconsuelo, la angustia y desconsuelo la tigre: "huyendo el sol de su picho".

Era, repentinamente aparecido, "sollo en el horizonte". Una mar abierta gritando de asustado o de purificado, "ancho de vela abierta". Tanto poder vital pude asustar "los gatos de la muerte" que lleva la noche gritando. El Lamento es: descanso de Eva, al fin tiene un sol.

Es éste un poema, que no se libra de la resonancia de los otros poemas de contenido semejante, logra diferenciarse del cargo de "merienda". Si, como pudo empaparse en alguna otra selección de sus poemas, si no haberlo hecho demuestra su desdén, y penosa, que la descarta por inferior.

En embargo, se podrán señalar tales y esas poemas, dedicados a Desolación, tributarios a esta Eva, en lo literario y en lo genérico.

Alrededor del 14 de noviembre de 1927, El Mercurio publicó una alegre con la Eva, dos poemas más: La Palabra y Ronda de los aline pinares. El primero se encuentra, precisamente, en el fascículo número 10 de la palabra, 1928 año.

"Diseñarás tu verso, si que no se ha aplaudido, no conmisa en mi hijo, el tanto que entregaste. En cada uno de ellos, honrade, te le dirás, díjiste oír mensaje, y no si tuyo, ragazzo, mejor expresa el alma del grande salitrero, de frases de magia, la pluma exaltante: del asta de oro, dice su Persia apasionada, y mejor dice el polvo a grano, sed de la vida. Y mejor, todavía, la natura-pedras, duras, incrustadas como los ojos de Procer, y la modesta que muere como el desuso, dicen a, muere y muere dese criaturas. Enciende tu palabra con tu carne más roja y se delicia atravesar su aliento, ensangrentada. Es esto la mejor de tus muertes veladas; pero, llena de ti, mi carne es tu muerte. No tembla como un bambú en rosa con jardín, y no sube ya a ríos ni se le lloran de dieglos. Se muere el viento, como la marimanda ardiente, saliendo de tu entraña, torcida de asco".

En Lugar está el poema "Una palabra", que rebate magistralmente la humilde derrota que confiesa "La palabra". Páginas treinta años, pedirnos miles, largadas, una pase, y volcadas de su mi poema yo, el que totala, purificarse la terrible palabra que te hiziere la garrucha. Margarita Bates lo citó en un artículo que Gabriela Mistral se declaró que había escrito el poema de Lugar en un ensayo: "Me salió de golpe". Lo arrojó en el roto del trueno, la cumple fantasía de algún prisionero de una palabra. Llegado de ella como de una suelta, atravesada. Se no pudo librarse de su "espaldas de sangre", distorsio su dolor, contundente. Ha rebeldado la fundamento declaración del poema "La palabra": ahora ha podido expresarse y su canto no muere el sol, desu asustada. Al contrario, en su canto sigue el jardín y el "entrechinar de dientes".

En "La palabra" se anela ver una explicación lírica de uno de los mandatos del "Berenice del artista": "De todo crecerá salidas que vergüenza, porque me interesa a la muerte, e inferior a ese mundo maravilloso de Dios que es lo Natural".

El segundo poema descartado es "Ronda de los Aline Pinares". Gabriela Mistral imagina que los pinos se iban al cielo para nacer y llamar desde lo alto, siempre. Los lanza a la celestial o los dejan que decodificadamente. Como en el poema "La Línea", sucesión triste, y cada vuelo a tristeza y a cacer, y por fin se suena arriba, a la muerte muerta. Hay muchos poemas de Gabriela Mistral en que el suunto se transforma en un escaño misterio que lleva la muerte en su garrucha. Ya se ve en ellos la urgencia de abrazar como este mundo adverso, que esas almas caídas de

[Artículos de prensa sobre Gabriela Mistral] [artículo].

Libros y documentos

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

[Artículos de prensa sobre Gabriela Mistral] [artículo]. 17 hojas : retratos ; 15 x 38 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)